

CRA SEXNA DE LA SIERRA

# LA LUNA



Biblioteca de la Vaca Flora, nº 2



En alguna ocasión habrás leído un libro y después habrás visto la película de esa historia. O al revés, has visto la película y después has leído el libro.

Los chicos y chicas de Primaria del C.R.A. Sexma de La Sierra vimos en clase el corto "La Luna", de Disney Pixar, y nos encantó. Nos propusimos escribir nosotros mismos esta historia a partir de la película. Es un corto sin palabras, pero se entiende todo muy bien.

Antes de ponernos a escribirla aprendimos en clase algunas técnicas sobre la descripción y el diálogo, y después, como el protagonista de esta historia, nos pusimos a trabajar.

Este cuento lo hemos escrito juntos colaborando desde las diferentes secciones del C.R.A. en una presentación colgada en nuestros Google Docs. Trabajando sobre cuarenta imágenes elegidas del corto hemos redactado el cuento que aquí tienes.

Esperamos que te guste leerlo como a nosotros nos ha gustado hacerlo.

Más libros de la Biblioteca de la vaca Flora en:

<https://dl.dropboxusercontent.com/u/7260262/librotic/libro%20digital/bdlvf/biblioflora.htm>



Alumn@s del C.R.A.  
Sexma de La Sierra

# **La Luna**

**Relato original basado en el corto  
“La Luna”, de Disney Pixar**

**Colección  
Biblioteca de La Vaca Flora, nº 2**

Curso 2013-2014

C.R.A. Sexma de La Sierra

13.06.14

## ÍNDICE

Capítulo 1.	En la barca	Pág. 2
Capítulo 2.	¡Guauuu!	Pág. 5
Capítulo 3.	Abajo o arriba	Pág. 7
Capítulo 4.	Arriba o abajo	Pág. 9
Capítulo 5.	Cepillo o escoba	Pág. 11
Capítulo 6.	Caída del cielo	Pág. 14
Capítulo 7.	Experto en Luna	Pág. 16
Capítulo 8.	Igual que romper un huevo	Pág. 18
Capítulo 9.	Al trabajo	Pág. 20
Capítulo 10.	Vuelta a casa	Pág. 22
Apéndice:	La Luna en 40 imágenes	Pág. 24

## Capítulo 1. En la barca

Érase una vez, en algún lugar muy lejano, una pequeña barca que surcaba las oscuras aguas del mar más hermoso y mágico que jamás hubiésemos imaginado.

Era una barca silenciosa y desgastada por el sol y el agua, muy pequeñita y acogedora. Era veloz, y en aquella noche sin luna navegaba silenciosamente por el mar dejando su huella como si fuera un caracol. En la proa aparecía grabado el nombre de “La Luna”.

En la barca navegaba una pequeña familia que estaba formada por el abuelo, un anciano de larga barba blanca llamado Agustín; el padre, un hombretón robusto con brazos como troncos de árbol llamado Ulises; y su hijo, un niño de unos diez años, delgado y con grandes ojos muy abiertos y curiosos.

–Damián, este pequeño regalo te lo doy por estar todo este tiempo ayudándonos

en la barca –dijo el anciano. Y le tendió a su nieto un paquete redondo, envuelto y atado con un pañuelo azul de lunares blancos. Parecía muy ligero y blando. ¿Qué habría dentro?

–Gracias, abuelo, por este regalo –contestó el niño.

Y después de darle un beso al abuelo se dispuso a abrir el regalo. Era una gorra de tela. Una gorra como la de su padre y como la de su abuelo. Igualita. Damián se la puso y enseguida se sintió... más mayor.

–¡Qué chula, abuelo! ¡Me encanta! –exclamó el niño.

–Me alegro mucho de que te guste, así la tendrás de recuerdo –dijo el abuelo. Y con un movimiento enérgico y rápido le colocó a Damián la gorra como él la llevaba, con la visera bien levantada.

–Esa gorra es muy abriga, y te protegerá del frío en tus noches en vela –dijo el padre. Y con la misma rapidez le caló a Damián la gorra tanto que le tapaba los ojos. Así la llevaba también el buen Ulises.

El padre y el abuelo de Damián se pasaban la vida discutiendo y gruñendo. Y cada uno quería que Damián fuera igual que él. Damián no los entendía, pero ilos quería tanto a los dos!

–¿Qué haces, abuelo? –preguntó el niño.

–Observando un reno –le respondió el abuelo.

–¿Has perdido la cabeza?–dijo el niño.

–¡Has "picao", "pringao"! –bromeó el abuelo–. Mira a tu espalda.



## Capítulo 2. ¡Guauuu!

De repente, un gigantesco globo había empezado a emerger del mar.

–¡Guauuuuu....! ¡Qué bonito! ¿Qué es eso? –se sorprendió el niño mientras observaba petrificado aquel maravilloso espectáculo.

Era como una bombilla enorme que se hubiera tragado el Sol. Una cúpula de luz. Esa luz hacía brillar todo el mar, y los tres tripulantes de la barca se quedaron asombrados, deslumbrados, embobados, atontados, cegados, alucinados y flipados.

Luego se fue elevando. ¡Era la Luna!

–Papá, nunca me habría imaginado una Luna tan grande y hermosa, y poder verla tan de cerca que parece que la podemos tocar –dijo Damián.

–Ya lo creo –dijo el padre.

Y mientras la Luna terminaba de salir del agua y ascendía en el cielo hasta



pararse allí mismo, justo encima de su barca, Ulises pensaba en las cosas que a Damián todavía le quedaban por ver aquella noche.



## Capítulo 3. Abajo o arriba

De pronto, Ulises sacó un ancla atada a un cabo larguíiiiiiiiiísimo y se la pasó a su hijo. Damián iba a echarla al mar, porque todo el mundo sabe que las anclas son para que las barcas no se muevan del sitio, pero el abuelo lo paró y le señaló una enorme escalera de mano que el robusto marino Ulises sacaba del fondo de la barca. Salía la escalera y subían al aire los peldaños: diez, veinte, treinta, ochenta, noventa... Nunca se acababan. Cuando la parte de arriba ya estaba cerca de la Luna, Ulises dejó la escalera clavada en la barca. Damián no comprendía cómo podía sujetarse una escalera tan grande en una barca tan pequeña.

Con un gesto de la mano, Ulises le ordenó a Damián que subiera, pero él tenía mucho miedo. Tenía que subir el ancla por la escalera, pero no entendía

para qué. Se la ató al pecho dándole varias vueltas, y empezó a subir.

Todo el cuerpo le temblaba. No sabía qué se iba a encontrar allá arriba. Se sentía muy inseguro, y no quitaba un pie de la escalera sin tenerla agarrada con las manos y el otro pie. Pensaba qué pasaría si se rompía algún travesaño, o si se soltaba la escalera, o si un viento fuerte tumbaba la barca...



## Capítulo 4. Arriba o abajo

Respirando hondo para tranquilizarse, siguió subiendo y contando los peldaños. “...cincuenta y uno... sesenta y ocho...” Se sentía cada vez más ligero, no sabía por qué, y menos preocupado.

De repente su cuerpo empezó a elevarse, y en menos de lo que canta un gallo se encontraba flotando en el aire como si de un zeppelin se tratase.

Por un momento pensó que no podría bajar nunca, a su cabeza llegaron mil pensamientos y recuerdos ¡Cuántas cosas no volvería a hacer!

De repente cayó... pero para su sorpresa, lo hizo hacia arriba. Se quedó boquiabierto al comprobar que estaba sentado en la Luna bocabajo, ya no sabía si miraba hacia arriba o hacia abajo.

Estuvo un rato pensando en esa situación tan ridícula sin darse cuenta de

que estaba sentado en un campo de pequeñas estrellas luminosas que parecían flores. Toda la Luna estaba cubierta de aquellas estrellas de cinco puntas redondeadas, pequeñas y brillantes como panecillos de oro.

–¡Es precioso...! –dijo el niño.

–Hijo, ¿estás bien? ¿Podemos subir ya nosotros? –gritó el padre mientras el abuelo miraba muy atento.

–Sí, he llegado bien. Podéis subir. ¡¡Esto es precioso, inmenso, brillante, increíble, fabuloso...!! ¡Y me quedo corto! –exclamó Damián.



## Capítulo 5. Cepillo o escoba

La Luna tenía algunos pequeños cráteres, y en uno de ellos Damián clavó el ancla. Así la barca quedaba amarrada a la Luna. O la Luna a la barca. Eso Damián no lo tenía muy claro.

Después miró bien a su alrededor. Nunca había imaginado estar en un lugar tan maravilloso. Quería tocar todas las estrellas. Si se acercaba a ellas sentía su calor.

Se entretuvo con una estrella que acababa de caer. La vio llegar con su cola de luz, la oyó caer con un dulce sonido metálico. Entonces lo entendió: ¡Eran estrellas fugaces!

Agustín y Ulises también habían subido a la Luna con mucho cuidado. Con ellos llevaban un carrito de mano que habían sacado de un cobertizo, cargado con grandes y pesados utensilios de trabajo. Lo tenían preparado todo muy bien para

realizar su tarea. Pero, ¿cuál sería esa tarea?

–Damián, aquí tienes las herramientas que debes utilizar. Úsalas con cuidado y responsabilidad. Tenemos un importante trabajo por delante –le habló Ulises con mucha dulzura–. Observa bien, hijo. Así tienes que pasar el cepillo. De atrás hacia delante –le explicó Ulises mientras manejaba aquella herramienta, que tenía unos pelos muy gruesos, marrones, oscuros y cortos.

Detrás de él oyó susurrar al abuelo:

–Damián, mejor usa esta escoba que tiene los pelos más largos, apretados y finos que la de tu padre. Te costará menos arrastrar las estrellas.

Damián tenía la cabeza hecha un lío tan grande como una madeja de lana deshecha. ¿Qué podría hacer? ¿Haría caso a su padre o a su abuelo? ¿Qué escoba le resultaría más cómoda? ¡¡Uf, qué dilema!!

Mientras pensaba, Damián observó que la escoba que había escogido su abuelo era

idéntica a su barba: larga, canosa, fina y puntiaguda. ¡Qué cosa más extraña!

Pero cuando ya se quedó atónito fue al comprobar que el cepillo de Ulises era igualito que su bigote: de pelos gruesos, cortos, marrones y oscuros. ¡Qué divertido! Los dos habían elegido utensilios parecidos a sus barbas o bigotes. ¿O se habrían dejado barba y bigote para parecerse a sus escobas? A Damián casi le se le escapaba la risa, pero al ver tan serios a los dos esperando su elección, se contuvo.





## Capítulo 6. Caída del cielo

Así habría estado Damián no se sabe cuánto tiempo, dudando entre cepillo o escoba, bigote o barba, si no hubiera sucedido de repente que...

La Luna bajo sus pies se puso a temblar y una enorme luz se aproximaba velozmente hacia ellos. Como disparados por un muelle, los tres saltaron a un cráter para refugiarse, pero el espectáculo duró poco tiempo, pues en menos de un segundo se oyó un ruido ensordecedor y las estrellas que había por el suelo saltaron por todos los lados.

Cuando todo aquel trajín terminó y asomaron de nuevo la cabeza, una estrella gigante apareció delante de sus narices clavada en la Luna. Era resplandeciente, fulgurante, cegadora, luminosa, radiante, esplendente, centelleante, deslumbrante..., en fin, era tan bonita que daban ganas de abrazarla.

Pero Agustín y Ulises se acercaron a ella con preocupación. Se notaba que nunca se habían enfrentado a algo tan extraño.

–¡Fíjate qué agujero! –exclamó el abuelo–. Un poco más y sale petróleo.

Damián pensaba que ahora sí que tenían un problema; y grande, muy grande. Tenían que buscar la forma de solucionar este contratiempo.



## Capítulo 7. Experto en Luna

Los ojos y la boca de Damián se abrieron como si de un búho se tratase. Pensaba.

Ulises se rascaba la cabeza, miraba a la estrella, se calaba la gorra sobre los ojos y decía:

–Humm, humm, humm...

Agustín se rascaba también la cabeza, se levantaba la gorra despejando la frente, miraba a la estrella y repetía:

–Humm, humm, humm...

–¡Tengo una idea! –dijo Damián.

No hay nada como usar la imaginación para salir de cualquier aprieto; y otra cosa no, pero a nuestro amigo Damián, si algo le sobraba era imaginación. Y en su imaginación ya había visto lo que pasaba. Estrellas fugaces, superestrellas y cráteres, ...ya lo entendía.

Damián se dirigió al carro de las herramientas y se colocó la gorra con la

visera hacia atrás. Ahora era un experto en Luna, nadie diría que este era su primer día de trabajo.



## **Capítulo 8. Igual que romper un huevo**

El pequeño aprendiz empezó a escalar por la estrella como si fuera un mono. Su padre y su abuelo se quedaron asombrados de ver cómo subía a la estrella, y esperaban expectantes sin entender lo que este pequeño explorador pretendía.

Damián subió a la punta más alta. Suavemente iba colocando su oreja en la superficie de la estrella como si esta fuese un huevo prehistórico. Parecía como si esperase que en cualquier momento fuera a salir de su interior algún tipo de criatura de las muchas que aparecían en los libros que leía.

Sacando de su peto el martillo que había cogido en el carrito de las herramientas, la golpeó repetidamente. Primero lo hizo con suavidad, pero la estrella parecía no inmutarse. Lo intentó un poco más fuerte

y no pasó nada. Cuando ya pensaba que su idea no había funcionado, de repente...

La estrella gigante se rompió en miles de estrellas pequeñas que cayeron enseguida al suelo. ¡Qué precioso espectáculo! Dejó a los tres alucinados y con la boca abierta de par en par.



## Capítulo 9. Al trabajo

No tenían palabras para expresar todos sus sentimientos. Sus caras reflejaban el asombro. Los ojos parecían que se iban a salir de las órbitas.

Damián estaba muy feliz. Su cara era la misma imagen de la alegría. Se encontraba entre miles de estrellas brillantes como en una piscina en el Universo.

Solucionado el problema, se pusieron al trabajo. Damián no quiso usar escoba ni cepillo. Él tenía sus propios métodos de trabajo. Cogió un pequeño rastrillo y empezó a recoger estrellas sin parar, guardándolas en los cráteres. Quería terminar pronto para contárselo enseguida a su madre y a sus amigos. No se iban a creer todo lo que sus ojos habían visto y disfrutado.

Agustín y Ulises también cogieron sus aperos, idénticos a sus barbas, y se pusieron manos a la obra.





## Capítulo 10. Vuelta a casa

Una vez finalizado el trabajo, los tres se subieron de nuevo a la barca, navegando rápidos y decididos hacia su hogar. Damián tenía muchas ganas de expresar sus sentimientos, aunque su rostro lo decía todo.

Su felicidad era inmensa. ¡Qué oficio más bonito el de su padre y su abuelo! Y ahora era su turno para aprender. También lo heredarían sus hijos.

Finalmente, y gracias a la excelente labor de una familia unida y muy trabajadora, la Luna brillaba en el cielo iluminando las vidas de todos. Y esa Luna iba cambiando su luz, marcando el paso de los días, porque ellos se ocupaban de barrer las estrellas.

–¡Qué hermoso cuarto menguante! –dijo el abuelo Agustín–. Hace años que no nos quedaba tan bien.

Damián sabía que pronto tendrían que volver para terminar su tarea familiar, y dejar una Luna Nueva que después, poco a poco, se iría llenando otra vez de estrellas.

Si miras esta noche la Luna de Damián comprobarás lo bien que lo está haciendo. Es todo un experto.



**FIN**

# Apéndice: La Luna en 40 imágenes









